

Noviembre de 2013

Available in English

[https://www.childwelfare.gov/pubs/factsheets/
long_term_consequences.cfm](https://www.childwelfare.gov/pubs/factsheets/long_term_consequences.cfm)

Consecuencias a Largo Plazo del Maltrato de Menores

Long-Term Consequences of Child Abuse and Neglect



En el año fiscal 2011, los Estados informaron que 676,569 niños fueron víctimas de abuso o negligencia de menores (U.S. Department of Health and Human Services, 2012). Mientras que las heridas físicas pueden o no ser visibles inmediatamente, el abuso y la negligencia pueden tener consecuencias para los niños, las familias y la sociedad que pueden durar toda una vida o hasta generaciones.

Secciones Incluidas:

- Factores que afectan las consecuencias del maltrato de menores
- Consecuencias de la salud física
- Consecuencias psicológicas
- Consecuencias en el comportamiento
- Consecuencias sociales
- Recursos
- Referencias

El impacto del abuso y la negligencia de menores es frecuentemente discutido en términos de las consecuencias físicas, psicológicas, de comportamiento y sociales.

Pero en la realidad es imposible separar estas consecuencias completamente. Las consecuencias físicas, como el daño al cerebro en desarrollo de un niño, pueden

El Gobierno Federal ha hecho una inversión considerable en la investigación de las causas y consecuencias a largo plazo del abuso y la negligencia de menores, y estos esfuerzos siguen en curso. Para más información, visite los sitios web a continuación:

Adverse Childhood Experiences (ACE) Study, un estudio sobre experiencias adversas durante la niñez, es una colaboración entre los Centros Para el Control y la Prevención de Enfermedades (Centers for Disease Control and Prevention, o CDC, por sus siglas en inglés) y el Health Appraisal Clinic de Kaiser Permanente en San Diego, CA. Es el análisis más grande en curso de la correlación entre el maltrato durante la niñez y la salud adulta y resultados de bienestar. Los datos son recopilados de 17,000 participantes recibiendo exámenes de salud rutinarios quienes proveen información sobre sus experiencias de abuso y negligencia durante la niñez. Los hallazgos demuestran que ciertas experiencias son factores de riesgo o pueden causar varias enfermedades o la mala salud.

<http://www.cdc.gov/ace/>

LONGSCAN (Longitudinal Studies of Child Abuse and Neglect) es un consorcio de estudios longitudinales sobre las causas e impacto del abuso y la negligencia de menores, iniciada en 1990 con el aporte del National Center on Child Abuse and Neglect. El tamaño y la diversidad del grupo de muestra (1,354 niños de cinco áreas geográficas distintas) permite que investigadores de LONGSCAN examinen el impacto relativo de varios tipos de maltrato, solos y en combinación. Las investigaciones de LONGSCAN también evalúan la eficacia de los servicios de protección y bienestar de menores.

<http://www.iprc.unc.edu/longscan>

NSCAW (El National Survey of Child and Adolescent Well-Being) es un proyecto de la Administración Para Niños, Jóvenes y Familias (Administration on Children, Youth and Families) para describir el sistema de bienestar de menores y las experiencias de los niños y las familias que entran en contacto con el sistema. Los datos de la encuesta son recopilados de los informes de primera mano de niños, padres y otros proveedores de cuidado, como también informes de trabajadores de caso, maestros y expedientes administrativos. NSCAW seguirá el curso de la vida de estos niños para recopilar datos sobre los servicios que reciben, las medidas de bienestar de menores y los resultados a más largo plazo para la población de estudio. Esta información proporcionará una comprensión más clara de los resultados de vida para los niños y las familias que reciben servicios de bienestar de menores.

<http://www.acf.hhs.gov/programs/opre/research/project/national-survey-of-child-and-adolescent-well-being-nscaw-1>

tener implicaciones psicológicas, como el retraso cognitivo o dificultades emocionales. Los problemas psicológicos frecuentemente se manifiestan como comportamientos de alto riesgo. La depresión y la ansiedad, por ejemplo, pueden hacer que una persona sea más propensa a fumar cigarrillos, abusar del alcohol o las drogas o comer en exceso. Los comportamientos de alto riesgo a su vez pueden causar problemas de salud a largo plazo, tales como enfermedades de transmisión sexual, cáncer y obesidad. No todos los niños que han sido abusados o descuidados experimentarán consecuencias a largo plazo, pero sí pueden estar más susceptibles a ellas.

Esta hoja informativa explica las consecuencias físicas, psicológicas, de comportamiento y sociales a largo plazo del abuso y negligencia de menores. Para obtener más información sobre el abuso y la negligencia, incluyendo definiciones, los diferentes tipos, y los indicios y síntomas, lea la publicación de Child Welfare Information Gateway *¿Qué Es el Abuso y la Negligencia de Menores? Reconociendo los Indicios y los Síntomas (What Is Child Abuse and Neglect? Recognizing the Signs and Symptoms)* (<https://www.childwelfare.gov/pubs/factsheets/whatiscan.cfm>) (versión en español: <https://www.childwelfare.gov/pubs/factsheets/ques.cfm>).

Factores que Afectan las Consecuencias del Maltrato de Menores

Los resultados de casos individuales varían ampliamente y están vinculados a una combinación de factores, lo cual incluye:

- La edad del niño y su estado de desarrollo cuando el abuso o la negligencia ocurrió
- El tipo de maltrato (abuso físico, negligencia, abuso sexual, etc.)
- La frecuencia, duración y severidad del maltrato
- La relación entre la víctima y el perpetrador

Los investigadores también han comenzado a explorar por qué, dadas las mismas condiciones, algunos niños experimentan consecuencias a largo plazo debido al abuso y la negligencia mientras que otros salen relativamente ilesos. La capacidad de manejar y hasta sobreponerse después de una experiencia negativa se refiere a menudo como “resiliencia”. Es importante reconocer que la resiliencia no es una capacidad inherente en los niños, sino un resultado de la combinación de los factores de riesgo y de protección que son la causa de la reacción positiva o negativa de un niño las experiencias adversas. Varios de los factores de protección y de apoyo—individualmente, dentro de una familia o dentro de una comunidad— pueden contribuir a la resiliencia de un niño abusado o descuidado. Estos incluyen vínculos positivos, la autoestima, la inteligencia, la regulación de las emociones, el humor y la independencia (Shaffer, 2012).

Consecuencias de la Salud Física

Los efectos físicos inmediatos del abuso o la negligencia pueden ser relativamente leves (moretones o cortadas) o severos (huesos rotos, hemorragias o hasta la muerte). En algunos casos los efectos físicos son temporales; sin embargo, el dolor y sufrimiento que le causan a un niño no deben ser descartados.

El abuso y la negligencia de menores pueden tener una multitud de efectos a largo plazo sobre la salud física. Según investigadores de NSCAW, en algún momento durante los 3 años después de una investigación de maltrato, el 28 por ciento de los niños involucrados sufrieron de una condición crónica de salud (Administration for Children and Families, Office of Planning, Research and Evaluation [ACF/OPRE], 2007). A continuación están algunos resultados que otras investigaciones han identificado:

Traumatismo craneoencefálico por maltrato. Una lesión infligida a la cabeza y sus contenidos causada por una sacudida y un impacto contundente, el traumatismo craneoencefálico por maltrato es la causa más común de muerte traumática para los bebés. Las lesiones pueden no ser inmediatamente perceptibles y pueden incluir hemorragia en el los ojos o el cerebro y daño a la médula espinal y el cuello. Hay un desarrollo cerebral significativo que ocurre durante la infancia, y este desarrollo se ve comprometido en los niños maltratados. Una de cada cuatro víctimas del síndrome del bebé sacudido muere, y

casi todas las víctimas experimentan serias consecuencias de salud (CDC, s.f.).

Desarrollo cerebral anormal.

Se ha comprobado que el abuso y la negligencia de menores causan que regiones importantes del cerebro no crezcan ni se desarrollen adecuadamente, resultando en problemas de desarrollo. Estas alteraciones en el crecimiento del cerebro tienen consecuencias a largo plazo para el desarrollo de capacidades cognitivas, de lenguaje y académicas y están relacionados con trastornos de salud mental (Tarullo, 2012). El desarrollo neurológico interrumpido como resultado del maltrato puede causar que niños adopten un estado constante de temor, como también atributos que normalmente serían útiles durante momentos amenazantes pero que son contraproducentes en ausencia de amenazas. Algunos ejemplos incluyen la hipervigilancia, ansiedad y comportamientos impulsivos (Perry, 2012). Child Welfare Information Gateway tiene dos publicaciones en inglés sobre el impacto del maltrato en el desarrollo cerebral.

Supporting Brain Development in Traumatized Children and Youth (Cómo Apoyar el Desarrollo Cerebral en los Niños y Jóvenes Traumatizados):
<https://www.childwelfare.gov/pubs/braindevtrauma.cfm>

Understanding the Effects of Maltreatment on Brain Development (Entendiendo los Efectos del Maltrato Sobre el Desarrollo Cerebral):
https://www.childwelfare.gov/pubs/issue-briefs/brain_development/index.cfm

Mala salud física. Varios estudios han demostrado que existe una relación directa entre algunos tipos de maltrato de menores y la mala salud. Los adultos

que experimentaron abuso de niños son más propensos a sufrir de enfermedades cardiovasculares, enfermedades pulmonares y del hígado, hipertensión, diabetes, asma y obesidad (Felitti y Anda, 2009). También existe una conexión entre condiciones particulares de salud física y tipos de maltrato. Según una investigación, niños que experimentaron negligencia estaban a riesgo más alto de diabetes y problemas pulmonares, mientras que el abuso físico incrementó el riesgo de diabetes y desnutrición (Widom, Czaja, Bentley, y Johnson, 2012). Además, se ha comprobado que el maltrato de menores aumenta la obesidad en los adolescentes. Un estudio longitudinal encontró que niños que experimentaron negligencia tenían índices de masa corporal que incrementaron a una tasa mucho más rápida en comparación con niños que no habían sufrido negligencia (Shin y Miller, 2012).

Consecuencias Psicológicas

Los efectos emocionales inmediatos del abuso y la negligencia—aislamiento, miedo y desconfianza—pueden tener consecuencias para toda la vida, incluyendo baja autoestima, depresión y dificultades interpersonales. Los investigadores han relacionado el abuso y la negligencia a las siguientes consecuencias:

Dificultades durante la infancia. El 16 por ciento de los niños que entraron en cuidado de crianza en el 2010 tenían menos de 1 año de edad. Cuando bebés y niños jóvenes entran en cuidado fuera de

casa debido a abuso o negligencia, el trauma causado por el cambio en su proveedor de cuidado principal puede tener un impacto negativo sobre cómo experimentan vínculos positivos con otras personas (ACF/OPRE, 2012a). Casi la mitad de los bebés en cuidado de crianza que han experimentado maltrato muestran alguna forma de retraso cognitivo y tienen un coeficiente intelectual más bajo, dificultades de lenguaje y desafíos neonatales en comparación con niños que no han sido abusado o descuidados (ZERO TO THREE, 2011).

Mala salud mental y emocional.

Experimentar trauma y adversidad en la niñez, como el abuso físico o sexual, es un factor de riesgo para trastornos de la personalidad, la depresión, la ansiedad y otros trastornos psiquiátricos. Un estudio usando datos del estudio ACE encontró que aproximadamente un 54 por ciento de los casos de depresión y el 58 por ciento de los casos de intento de suicidio en las mujeres estaban conectados a experiencias adversas en la niñez (Felitti y Anda, 2009). El maltrato de menores también afecta negativamente el desarrollo de la habilidad de regular las emociones, y esto a menudo persiste en la adolescencia o la edad adulta (Messman-Morre, Walsh, y DiLillo, 2010).

Dificultades cognitivas. Investigadores de NSCAW encontraron que niños involucrados en denuncias comprobadas de maltrato estaban a riesgo de problemas severos de desarrollo y cognitivos, incluyendo el tener que repetir un grado en la escuela (ACF/OPRE, 2012b). En el reporte final sobre el segundo estudio de NSCAW (NSCAW II), más del 10 por ciento de los niños y jóvenes de edad escolar mostraron algún riesgo de problemas cognitivos o

bajo rendimiento académico, el 43 por ciento mostraron problemas emocionales o de comportamiento y el 13 por ciento mostraron ambos (ACF/OPRE, 2011).

Dificultades sociales. Los niños que son descuidados tienen más probabilidades de desarrollar hábitos y rasgos antisociales a medida que van creciendo. La negligencia paterna o materna también está relacionada con los trastornos de la personalidad, problemas de vínculos positivos o de comportamientos afectivos con personas desconocidas o poco conocidas, el modelar comportamientos adultos inadecuados y la agresión (Perry, 2012).

Consecuencias en el Comportamiento

No todas las víctimas del abuso y la negligencia de menores experimentarán cambios en su comportamiento. Sin embargo, los problemas de comportamiento parecen ser más probables dentro de este grupo. Según NSCAW, más de la mitad de los jóvenes involucrados en denuncias de maltrato están en riesgo de un problema emocional o de comportamiento (ACF/OPRE, 2012b). El abuso y la negligencia de menores parecen hacer que lo siguiente sea más probable:

Las dificultades durante la adolescencia. Los datos de NSCAW demuestran que más de la mitad de los jóvenes involucrados en denuncias de maltrato están en riesgo de tener que repetir un grado, abuso de sustancias, delincuencia, absentismo escolar o embarazo (ACF/OPRE, 2012b). Otros estudios sugieren que los

niños abusados o descuidados tienen más probabilidades de arriesgarse sexualmente al llegar a la adolescencia, aumentando así sus probabilidades de contraer una enfermedad de transmisión sexual. Las víctimas de abuso sexual de menores también corren un mayor riesgo de violación en la edad adulta, y la tasa de riesgo aumenta de acuerdo a la gravedad de la experiencia o las experiencias de abuso sexual de menores (Felitti y Anda, 2009; Messman-Morre, Walsh, y DiLillo, 2010).

La delincuencia juvenil y criminalidad adulta. Varios estudios han documentado la correlación entre el abuso de menores y la futura delincuencia juvenil. Los niños que han experimentado abuso son nueve veces más propensos a involucrarse en actividades criminales (Gold, Wolan Sullivan, y Lewis, 2011).

El abuso del alcohol y las drogas. Las investigaciones han demostrado una y otra vez que los niños abusados y descuidados tienen más probabilidades de fumar cigarrillos, abusar del alcohol o consumir drogas ilícitas durante sus vidas. De hecho, niños varones con una calificación ACE de 6 o más (han tenido seis o más experiencias adversas durante la niñez) tenían una mayor probabilidad, de más de 4,000 por ciento, de usar drogas por vía intravenosa en el futuro (Felitti y Anda, 2009).

El comportamiento abusivo. Los padres abusivos frecuentemente fueron abusados durante su propia niñez. Los datos del Longitudinal Study of Adolescent Health, un estudio longitudinal de la salud adolescente, mostraron que las niñas que experimentaron abuso físico durante su niñez tenían del 1 al 7 por ciento más

probabilidades de convertirse en autores de violencia juvenil y del 8 al 10 por ciento más probabilidades de cometer violencia interpersonal (o IPV, por sus siglas en inglés). Los niños varones que experimentaron violencia sexual durante la niñez tenían del 3 al 12 por ciento más probabilidades de cometer violencia juvenil y del 1 al 17 por ciento más probabilidades de cometer IPV (Xiangming y Corso, 2007).

Las Consecuencias Sociales

Aunque el abuso y la negligencia de menores casi siempre ocurren dentro de la familia, el impacto no termina allí. Toda la sociedad paga el precio por el abuso y la negligencia de menores, tanto en términos de costos directos como indirectos.

Los costos directos. El costo de por vida del maltrato de menores y las fatalidades relacionadas en 1 año asciende a \$124 mil millones, según un estudio financiado por los CDC. El maltrato de menores es más costoso anualmente que los dos principales problemas de salud, el derrame cerebral y la diabetes tipo 2 (Xiangming, Brown, Florence, y Mercy, 2012). Por otro lado, los programas que previenen el maltrato han demostrado ser más beneficiosos y menos costosos. El programa U.S. Triple P System Trial, financiado por los CDC, tiene una relación beneficio/costo de \$47 en beneficios para la sociedad por cada \$1 en costos del programa (Mercy, Saul, Turner, y McCarthy, 2011).

Los costos indirectos. Los costos indirectos representan las consecuencias

económicas a largo plazo para la sociedad a causa del abuso y la negligencia de menores. Esto incluye los costos asociados con el uso incrementado del sistema de cuidado de salud, la actividad criminal juvenil y adulta, las enfermedades mentales, el abuso de sustancias y la violencia doméstica. Prevent Child Abuse América calcula que las estrategias para la prevención del abuso y la negligencia de menores pueden ahorrarle a los contribuyentes \$104 mil millones cada año. Según el Schuyler Center for Analysis and Advocacy (2011), por cada \$1 gastado en servicios de visitas al hogar se obtiene un retorno de \$5.70 en la inversión en Nueva York, y esto incluye la reducción en denuncias comprobadas de abuso, la reducción en las inscripciones familiares en Ayuda Temporal Para las Familias Necesitadas (Temporary Assistance for Needy Families, o TANF, por sus siglas en inglés), la reducción en visitas a salas de emergencia, la reducción en la tasa de detenciones de madres y un aumento en ingresos mensuales. Un estudio encontró que todas de las ocho categorías de experiencias adversas de la niñez se asocian con un mayor riesgo de problemas de empleo, problemas financieros y el absentismo (Anda et al., 2004). Según los autores, estos costos a largo plazo, tanto para la fuerza laboral como para la sociedad, son evitables.

Práctica y Estrategias de Prevención

Para romper el ciclo de maltrato y reducir la probabilidad de consecuencias a largo plazo, las comunidades de todo el país deben continuar desarrollando e implementando estrategias para prevenir el abuso o la negligencia. Aunque los expertos coinciden en que las causas del abuso y la negligencia de menores son complejas, es posible

desarrollar iniciativas de prevención que aborden los factores de riesgo conocidos.

Para más información en inglés, visite la sección web Preventing Child Abuse and Neglect (Cómo Prevenir el Abuso y la Negligencia de Menores) de Child Welfare Information Gateway:

<http://www.childwelfare.gov/preventing/>

La Práctica Informada por el Trauma

Aunque la prioridad es prevenir la ocurrencia del abuso y la negligencia de menores, es igualmente importante responder a aquellos niños y adultos que ya han experimentado abuso y negligencia. Durante los últimos 30 años, los investigadores, profesionales y médicos han desarrollado un mejor conocimiento de los efectos del trauma. Se han hecho más esfuerzos para desarrollar apoyos que afronten estos efectos, aumenten la resiliencia y, con suerte, prevengan traumas futuros. La práctica informada por el trauma se refiere a aquellos servicios y programas diseñados específicamente para enfrentar y responder al impacto del estrés traumático. La importancia de este enfoque se ha hecho particularmente evidente en el sistema de bienestar de menores, ya que la mayoría de los niños y las familias involucradas en el bienestar de menores han experimentado alguna forma de trauma en el pasado. Niños, jóvenes y familias benefician cuando los sistemas de servicios humanos reconocen y responden al impacto del trauma y usan ese conocimiento para adaptar sus políticas y sus prácticas (Wilson, 2012).

La Red Nacional Para el Estrés Traumático Infantil (National Child Traumatic Stress Network) trabaja para elevar el nivel de cuidado y mejorar el acceso a servicios para niños traumatizados, sus familias

y comunidades. Visite su página web en español:

<http://www.nctsn.org/resources/audiencias/Informaci%C3%B3n-en-Espa%C3%B1ol>

Para más información en inglés acerca de la práctica informada por el trauma, visite la sección web Treatment and Trauma-Informed Care (Tratamiento y Cuidado Informados por el Trauma) de Information Gateway:

<https://www.childwelfare.gov/responding/trauma.cfm>

Resumen

Existe un importante cuerpo de investigación en curso sobre las consecuencias del abuso y la negligencia de menores. Los efectos varían dependiendo de las circunstancias del abuso o la negligencia, las características personales del niño y su entorno. Las consecuencias pueden ser leves o severas. Pueden desaparecer al poco tiempo o durar toda la vida. Además de afectar al niño física y psicológicamente, estas consecuencias pueden afectar su comportamiento o manifestarse en combinación. A fin de cuentas, el abuso y la negligencia de menores generan altos costos para las entidades públicas como los sistemas de salud, servicios humanos y escolares, y su impacto no solo afecta a los niños y las familias, sino a la sociedad en general. Por lo tanto, es importante que las comunidades puedan ofrecer un marco de estrategias y servicios de prevención antes de que el abuso y la negligencia ocurran y que estén preparadas para ofrecer remedios y tratamiento cuando sea necesario.

Recursos en Child Welfare Information Gateway

Child Abuse and Neglect (El Abuso y la Negligencia de Menores)

<https://www.childwelfare.gov/can/>

Definitions of Child Abuse and Neglect (Definiciones de Abuso y Negligencia de Menores)

<https://www.childwelfare.gov/can/defining/>

Preventing Child Abuse and Neglect (Cómo Prevenir el Abuso y la Negligencia de Menores)

<http://www.childwelfare.gov/preventing/>

Recursos Para la Prevención del Abuso y la Negligencia de Menores (Child Abuse and Neglect Prevention Resources)

Versión en inglés: https://www.childwelfare.gov/espanol/prevention_resources.cfm

Versión en español: https://www.childwelfare.gov/espanol/prevencion_recursos.cfm

Reporting Child Abuse and Neglect (Cómo Reportar el Abuso y la Negligencia de Menores)

<https://www.childwelfare.gov/responding/reporting.cfm>

Referencias

Administration for Children and Families, Office of Planning, Research and Evaluation. (2007). *Special health care needs among children in child welfare* (NSCAW Research Brief No. 7). Extraído de http://www.acf.hhs.gov/sites/default/files/opre/special_health.pdf

Administration for Children and Families, Office of Planning, Research and Evaluation. (2011). *NSCAW II baseline report: Child well-being*. Extraído de http://www.acf.hhs.gov/sites/default/files/opre/nscaw2_child.pdf

Administration for Children and Families, Office of Planning, Research and Evaluation. (2012a). *Instability and early life changes among children in the child welfare system* (NSCAW Research Brief No. 18). Extraído de <http://www.acf.hhs.gov/programs/opre/resource/national-survey-of-child-and-adolescent-well-being-no-18-instability-and>

Administration for Children and Families, Office of Planning, Research and Evaluation. (2012b). *Adolescents with a history of maltreatment have unique service needs that may affect their transition to adulthood*. Extraído de http://www.acf.hhs.gov/sites/default/files/opre/youth_spotlight_v7.pdf

- Anda, R., Fleisher, V., Felitti, V., Edwards, V., Whitfield, C., Dube, S., y Williamson, D. (2004). Childhood abuse, household dysfunction, and indicators of impaired adult worker performance. *Permanente Journal*, 8(1). Extraído de <http://xnet.kp.org/permanentejournal/winter04/childhood.pdf>
- Courtney, M., Dworsky, A., Brown, A., Cary, C., Love, K., y Vorhies, V. (2011). *Midwest evaluation of the adult functioning of former foster youth: Outcomes at age 26*. Extraído de [http://www.chapinhall.org/sites/default/files/Midwest%20Evaluation Report 12 21 11 2.pdf](http://www.chapinhall.org/sites/default/files/Midwest%20Evaluation%20Report%2012%2021%2011%202.pdf)
- Felitti, V. J., y Anda, R. (2009). The relationship of adverse childhood experiences to adult medical disease, psychiatric disorders, and sexual behavior: Implications for healthcare. En R. Lanius, E. Vermetten, y C. Pain (Eds.), *The hidden epidemic: The impact of early life trauma on health and disease*. Extraído de http://www.acestudy.org/yahoo_site_admin/assets/docs/LaniusVermetten_FINAL_8-26-09.12892303.pdf
- Gold, J., Wolan Sullivan, M., y Lewis, M. (2011). The relation between abuse and violent delinquency: The conversion of shame to blame in juvenile offenders. *Child Abuse & Neglect*, 35(7), 459–467.
- Mercy, J., Saul, J., Turner, S., y McCarthy, P. (2011). *Creating a healthier future through prevention of child maltreatment*. Extraído de <http://www.cdc.gov/about/grand-rounds/archives/2011/June2011.htm>
- Messman-Morre, T., Walsh, K., y DiLillo, D. (2010). Emotion dysregulation and risky sexual behavior in revictimization. *Child Abuse & Neglect*, 34(12), 967–976.
- Perry, B. (2012). Supporting maltreated children: Countering the effects of neglect and abuse. *Adoption Advocate*. Extraído de https://www.adoptioncouncil.org/images/stories/documents/NCFA_ADOPTION_ADVOCATE_NO48.pdf
- Schuyler Center for Analysis and Advocacy. (2011). *Home visiting saves money, prevents child abuse, helps children learn and strengthens families*. Extraído de http://www.scaany.org/documents/homevisiting_issuebrief_summer2011.pdf
- Shaffer, A. (2012). Child maltreatment: Risk and resilience in ages birth to 5. *CW360°*. Extraído de http://www.cehd.umn.edu/ssw/cascw/attributes/PDF/publications/CW360-CEED_Winter2012.pdf
- Shin, S., y Miller, D. (2012). A longitudinal examination of childhood maltreatment and adolescent obesity: Results from the National Longitudinal Study of Adolescent Health (AddHealth) study. *Child Abuse & Neglect*, 36(2), 84–94.

- Tarullo, A. (2012). Effects of child maltreatment on the developing brain. *CW360*°. Extraído de http://www.cehd.umn.edu/ssw/cascw/attributes/PDF/publications/CW360-CEED_Winter2012.pdf
- U.S. Centers for Disease Control and Prevention. (s.f.) Injury prevention & control: Traumatic brain injury. Extraído de <http://www.cdc.gov/concussion/HeadsUp/sbs.html>
- U.S. Department of Health and Human Services. (2012). *Child maltreatment 2011*. Extraído de <http://www.acf.hhs.gov/sites/default/files/cb/cm11.pdf>
- Widom, C., Czaja, S., Bentley, T., y Johnson, M. (2012). A prospective investigation of physical health outcomes in abused and neglected children: New findings from a 30 year follow-up. *American Journal of Public Health*, 102(6), 1,135–1,144.
- Wilson, C. (2012). The emergence of trauma-informed child welfare systems. *CW360*°. Extraído de http://www.cehd.umn.edu/ssw/cascw/attributes/PDF/publications/CW360-Ambit_Winter2013.pdf
- ZERO TO THREE. (2011). *A call to action on behalf of maltreated infants and toddlers*. Extraído de <http://www.zerotothree.org/public-policy/federal-policy/childwelfareweb.pdf>
- Xiangming, F., y Corso, P. (2007). Child maltreatment, youth violence, and intimate partner violence: Developmental relationships. *American Journal of Preventative Medicine*, 33(4). Extraído de <http://www.ajpm-online.net/article/PIIS0749379707003492/fulltext>
- Xiangming, F., Brown, D., Florence, C., y Mercy, J. (2012). The economic burden of child maltreatment in the United States and implications for prevention. *Child Abuse & Neglect*, 36(2), 156–165.

Cita Sugerida:

- Child Welfare Information Gateway. (2013). *Consecuencias a largo plazo del maltrato de menores*. Washington, DC: U.S. Department of Health and Human Services, Children's Bureau.



U.S. Department of Health and Human Services
Administration for Children and Families
Administration on Children, Youth and Families
Children's Bureau

